

Una Solución Parche en el Sahel

Publicada el 25 de septiembre del 2010 como blog en www.u-landsnyt.dk/blog/51/en-lappeloesning-i-sahel

La sobriedad natural puede hacer que la distancia mental entre los compañeros del Sur y los compañeros del Norte sea un poquito menor.

El primer vaso es amargo como la vida, el segundo es suave como la muerte, y el tercero es dulce como el amor. La mayoría de los pueblos del cinturón de Sahel tiene una tradición común para beber el te, que consiste en hacer hervir agua tres veces para las mismas hojas mientras la cantidad de azúcar se incrementa en la misma medida en que el sabor de las hojas va disminuyendo. Se escancia el te por segunda vez cuando ya todos han bebido el primer vaso, se sirve el tercer te ya cuando todos han bebido el segundo vaso y se considera incorrecto abandonar la compañía mutua antes de haber bebido el tercer vaso último.

He vivenciado estos tres vasos en muchas ocasiones, a la luz del día y a la luz de la hoguera y la linterna. Esto ha sido especialmente agradable en las últimas veces, en la aldea de Amatala a 137 km. al suroeste de Agadez en el Níger. Mientras gozábamos el te, conversábamos a voz tenue acerca de nuestras queridas familias, además de política y de desarrollo; viejos y nuevos relatos de diversas culturas, mientras chivos y ovejas balaban de vez en cuando, y oyendo el bastante monótono aunque no enervante croar de las ranas de las riberas del río cercano.

No pudimos evitar, que me convirtiera en el centro de gran parte de las conversaciones en estas reuniones de te; tanto porque ser el mediador del dinero como porque resulta imposible dejar de ser considerado como el elemento exótico de ellas, cuando se tiene perceptiblemente otro origen cultural que el de la mayoría de las personas en torno a la hoguera. Afortunadamente también conversaban entre sí, cuando necesitaban una pausa dentro de eternas traducciones del tuareg al francés y viceversa.

Y, por supuesto, entendí a perfección, que necesitaban también conversar mutuamente, sin que yo interviniera. Cuando un idioma no es ni germánico ni latino, me encuentro bastante desamparado. Y cuando no estoy en condiciones de entender lo que se está diciendo, me siento también afligido e inquieto. En un momento así le pregunté al coordinador del proyecto, si podría conseguirme aguja e hilo para parchar un hoyo en un calcetín. Eso lo puedo hacer yo con facilidad, y así parché el calcetín, mientras los tuaregos arreglaban la situación mundial en su idioma natal.

Un par de semanas a posteriori me dijo el coordinador del proyecto, que mi solicitud les había llegado completamente de sorpresa: "Jamás nunca con anterioridad había encontrado o escuchado de un blanco, que no botara todo, cuando encontrara algo con un defecto aunque fuese éste mínimo".

Ghabdouane Mohamed ha conocido a muchos blancos, tanto en Niger como en viajes en otros países oeste africanos además de los Estados Unidos de Norteamérica, Canadá y Francia, y su opinión habitual de los blancos es, que tenemos una actitud hacia los recursos terrestres, que conlleva la práctica de usar y botar todo, sin ningún tipo de consideraciones.

No les había pedido aguja e hilo para conscientemente demostrar mi especial consideración hacia los recursos, sino porque siempre he considerado completamente natural el intentar conservar las cosas y a su funcionamiento durante el mayor tiempo posible – quizás porque en el hogar pequeño campesino de la Provincia de los Cimbrros en Dinamarca, de donde provengo, tuvo ingresos menores al promedio, desde que se avicindaron a ella en 1905. Mucho después de la mitad del siglo veinte era la sopa de col blanca y los panqueques de pan viejo recetas muy habituales por allí. A través de muchos decenios nuestros hogares tenía que arreglárselas con cantidades tan menguadas, que la mayoría de las personas tenía que buscar trabajo afuera, donde otras personas, ya a partir de los siete años de edad y, en todo caso, antes de la confirmación. La parquedad era tan extrema, que se hacía y sentía bastante notoria.

El episodio del calcetín tuvo lugar en 1999 – y por lo que creo, ésto contribuyó a disminuir la distancia mental entre las organizaciones coparticipantes, porque la Cooperativa en Amataltál empezó a considerar a Vía Alternativa al Desarrollo como proveniente de blancos de otra naturaleza.